

# HOMENAJE A UN GRAN SABIO

POR EL DOCTOR

CARLOS R. SANCHEZ,

Profesor de Patología General y Pediatría.

La Sociedad de Biología de París ha celebrado últimamente en la Academia de Medicina al gran sabio francés Charles Richet, con ocasión de su Jubileo.

Los fisiólogos más distinguidos del mundo han acudido entusiastas a honrar esa ceremonia y a acompañar en ese día de gloria, al gran maestro de la fisiología moderna.

Estudios pacientes e investigaciones laboriosas condujeron a Richet a descubrir la inmunidad por la seroterapia. La sangre de un animal inmunizado contra la acción de un microbio y de su toxina, inmuniza igualmente a otro animal contra los efectos de ese microbio y de esa toxina. Se sentó, pues, el gran principio de la inmunidad total, la antimicrobiana y la antitóxica de la que tanto se ha beneficiado la humanidad con el método de la Seroterapia.

La inmunidad descubierta ya por Richet fue objeto de numerosos trabajos por parte de Behring y de Roux, de Pasteur, de Metchnikoff y de Erlich. Admitida por todos la inmunidad, vino después la época de las teorías para explicarla. Pasteur pensaba que élla se produce cuando los agentes microbianos no encuentran ya en el organismo las sustancias que les son indispensables para la vida. Por eso se llamó, a la de Pasteur, teoría de la sustración o del agotamiento. Estudios posteriores condujeron a Chauveau a sentar el principio de que la inmunidad era debida no a la disminución de esas sustancias indispensables para la vida microbiana sino mas bien a la formación de otras nuevas y de mayor poder bio-químico que formándose en

los organismos, les permitía defenderse mejor contra la acción de los microbios y de sus toxinas. Esta teoría en oposición a la de Pasteur, se llamó desde entonces, teoría, de la adición. Erlich ha tratado de explicar el proceso de la inmunidad dividiendo en agrupaciones atómicas los diversos elementos que en ella intervienen. La teoría de Erlich o sea la de las cadenas laterales estuvo muy en boga hasta que Metchnikoff sostuvo que la inmunidad antimicrobiana era debida, exclusivamente, al proceso fagocitario.

De todas las teorías emitidas para explicar el proceso de la inmunidad, merece acaso mayor atención la de Chauveau; pues hoy sabemos que aquellas sustancias nuevas que aparecen en los organismos, son los *anticuerpos* formados éstos después de la inyección o inestación de los *antígenos*.

La inmunidad adquirida descubierta por Richet abrió, pues, el más amplio camino para la Seroterapia de la que tanto se ha beneficiado la humanidad, en la lucha contra las enfermedades infecciosas.

Desde 1839 había observado Magendie que los animales inoculados con una primera dosis de una sustancia albuminóidea cualquiera, morían cuando se les inoculaba por segunda vez, la misma sustancia. Este *poder predisponente* o *reacción paradójica* como se le denominaba entonces fue objeto de numerosos estudios y de continuadas experiencias de laboratorio hasta que en 1902 Richet y Portier comenzaron de nuevo el estudio de este fenómeno. Richet experimentando no ya con sustancias albuminóideas sino con sustancias humorales, los jugos que secretan dos anémonas de mar, las *pisalias* y las *actinias* observó que inyectadas estas sustancias a la dosis de 1 gramo, no determinaban accidentes tóxicos en el perro, pero que repetida la inyección a la dosis de 1 centigramo, producían la muerte del animal. El perro, en la primera inyección había sensibilizado su organismo. A la reacción paradójica de Magendie, a ese poder predisponente de las primeras observaciones, le denominó Richet desde entonces Anafilaxia. Quien descubrió con la inmunidad (estado de predisposición de los organismos) descubrió asimismo con la Anafilaxia el estado de predisposición o de sensibilización de los mismos.

Cuando se inyecta un suero terapéutico—antitetánico, antidiftérico—se determina la sensibilización de un organismo y si con igual objeto terapéutico se repite la misma inyección aun después de seis años de la primera, se producen los accidentes que caracterizan la enfermedad sérica. La inyección primera o preparante ha sensibilizado el organismo y ha dado lugar a la formación de la toxogenina. La inyección se-

gunda o desencadenante provoca en el organismo sensibilizado ya, una nueva sustancia, la apotoxina, a la que se deben los fenómenos graves y muchas veces mortales de la enfermedad sérica.

La Anafilaxia se observa no solamente con sustancias inyectables—sueros terapéuticos—sino también con sustancias alimenticias. La Anafilaxia alimenticia es otra de las variedades de la sensibilización de los organismos. Por esto Besredka del Instituto Pasteur ha ensayado a su vez con éxito, determinar el proceso de la anti-anafilaxia.

La Anafilaxia se ha aplicado también a las investigaciones médico-legales sobre todo en lo que se refiere a la determinación de la especie animal a que pertenece una sangre.

El descubrimiento de la Inmunidad y de la Anafilaxia bastaban por si solos para consagrar a Richet como a uno de los más grandes fisiólogos. Sus profundas investigaciones experimentadas acerca de los procesos anafilácticos le valieron el gran premio Nobel y le llevaron a ocupar con gloria, una curul en el Instituto de Ciencias.

No solamente es Richet el investigador profundo y el audaz experimentador en los diversos dominios de la ciencia sino también un historiador notable y ¡quién lo creyera! un magnífico poeta. Varias de sus producciones literarias han sido premiadas por la Academia Francesa, por aquello *savante compagnie* que no sabe dispensar honores sino a quienes efectivamente los merecen.

De admirable facilidad de palabra y con una galanura inimitable en su estilo, las conferencias que tantas veces le escuchamos en el *Petit Amphiteatre* eran un verdadero éxito en ciencia y en literatura. Como orador forma parte del grupo que en la Facultad de Medicina de París, es el privilegiado de la palabra y de la elocuencia. Widal, Blanchard, Baltazar, Richet y Dopter han sido en la Facultad de Medicina de París oradores admirables y elocuentísimos.

El Profesor Richet es además un hombre modesto pero no de esa modestia afectada con la que se presentan los que poco valen y pretenden ser eminentes, sino con la verdadera modestia nacida de la sencillez y de la sinceridad. Richet no se juzga un sabio porque justamente lo es y porque cree que la sabiduría se alcanza solamente con los largos años de estudio, con un talento bien equilibrado y con un gran corazón.